

La producción doméstica en Alemania: conceptos y planes para un sistema de contabilidad satélite¹

Dieter Schäfer

(Traducción: Valle Maroto)

1. Introducción

En la discusión sobre la (re)evaluación social del trabajo doméstico en los últimos años, los cuerpos políticos, científicos, públicos y estadísticos han pedido incluso más que antes la inclusión de este trabajo desarrollado principalmente por mujeres en el sistema de las cuentas nacionales y en el producto nacional. El intento de satisfacer estas demandas requiere consideraciones macroeconómicas de las actividades desarrolladas en la esfera privada sin una relación directa con el mercado y la computación de la producción doméstica de una forma que permita la comparación con el producto nacional.

En las cuentas nacionales tradicionales, la importancia económica de los hogares privados se basa principalmente en el papel que juegan como consumidores, destinatarios de ingresos y ahorradores. Sin embargo, muy raramente aparecen como productores. El acercamiento a la producción en las cuentas nacionales sólo considera producción de subsistencia a la agricultura, a la construcción por cuenta propia de viviendas y servicios de alojamiento relacionados con viviendas ocupadas por el propietario por familias privadas en el sector corporativo, y servicios remunerados de sirvientes domésticos en el sector familiar. Los servicios desarrollados en hogares privados tales como cuidar y vigilar a los niños, a la gente incapacitada o enferma, el abastecimiento diario, las compras, la preparación de alimentos y los «hágalo usted mismo», no están incluidas como producción doméstica, en el producto nacional.

La discusión sobre el tema anterior ha tenido como resultado un amplio consenso de no cambiar esta situación en el futuro. Integrar la producción doméstica en el producto nacional afectaría considerablemente a la satisfactoriedad de este concepto para varios propósitos en análisis económicos a corto y medio plazo y además causaría grandes problemas estadísticos, y un considerable grado de imprecisión². Un sistema satélite sobre [o cuentas satélite de] la producción doméstica en conexión con las cuentas nacionales ofrece, por el contrario, la oportunidad de enlazar la producción en el hogar y el producto nacional y consecuentemente reunir los requisitos anteriormente citados sin

afectar al uso de las cuentas nacionales para varios propósitos. La integración de la producción doméstica en forma de cuentas satélites en el sistema de cuentas nacionales está también recomendada por las Naciones Unidas en versiones en el borrador del nuevo sistema de cuentas nacionales (System of National Accounts) (ver Lützel 1989, Goldschmidt-Clermont 1990). La Oficina Federal de Estadística está llevando a cabo un proyecto para establecer un sistema satélite sobre la producción doméstica en la República Federal de Alemania (ver, por ejemplo, The Federal Statistical Office 1992). Una encuesta sobre el uso del tiempo, financiada por el Ministerio federal para las Familias y los Ciudadanos Mayores, servirá como la base empírica esencial para el proyecto. El trabajo de campo fue completado a mediados de 1992, y los datos sobre el tiempo dedicado a la producción doméstica estaban previstos para la primera mitad de 1993. Mientras que la idea de la muestra estaba siendo preparada y la encuesta llevada adelante, la preparación de los conceptos metodológicos de un sistema satélite relativamente comprensible se aceleró. Las ideas van más allá de una evaluación del tiempo asalariado dedicado a la producción doméstica, como ha sido convencional hasta ahora a escala internacional.

En vista de las características específicas de la producción doméstica y su valoración monetaria, ellos proponen por una parte comparar en lo que sea posible la producción para el mercado y la producción doméstica, en base a su volumen, por ejemplo en términos de tiempo. Mediante la consideración de sus usos y origen, el componente monetario del sistema satélite sirve por otra parte para presentar la producción doméstica de una forma más comprensiva que como ha ocurrido típicamente con valoraciones basadas simplemente en salarios. El sistema satélite, que tiene un componente volumen y otro monetario, establece por lo tanto un lazo entre las cuentas macroeconómicas nacionales y un sistema de información que refleje la vida diaria en las familias y hogares desde el punto de vista de las mujeres y de las políticas familiares y también de las economías del hogar. Si los resultados del proyecto resultan positivos, será ciertamente útil llevar a cabo encuestas sobre el uso del tiempo y construir sistemas satélite a intervalos de varios años.

En lo que sigue, se discutirán las considera-

ciones conceptuales más importantes que atañen al sistema satélite. En este contexto, se dedicará mayor atención a la estructura general del sistema (definición, componente volumen y monetaria) que a los detalles³.

2. Aspectos económicos de la producción de los hogares

A pesar de que el empleo remunerado y el trabajo en el hogar⁴ tienen un determinado número de características comunes (considerando por ejemplo los esfuerzos a realizar o las tareas a desarrollar), están al mismo tiempo caracterizados por rasgos específicos que hacen difíciles las comparaciones directas. Mientras que el empleo remunerado está caracterizado por un empleo más bien linear del tiempo, está dirigido a la ganancia de un ingreso, frecuentemente produce para un mercado anónimo y es valorado en términos de dinero en el mercado, el trabajo en el hogar tiene otros rasgos específicos. Comprende servicios personales más complejos no remunerados, que están frecuentemente conectados con necesidades personales, y realizados simultáneamente o interrelacionados con otros. Además, el trabajo doméstico tiene características que no son reconocidas. Estas son la permanente disponibilidad de las personas implicadas, el caracter multidimensional y la frecuente interrupción de las actividades, las tensiones entre factores internos y externos que determinan el trabajo, y todo ello constituido por los procesos de trabajo en contraste con el otro extremo del principio *tailorístico* de la división de trabajo que prevalece en el sector de mercado (ver Blanke 1991, pág.157). Y el trabajo doméstico tiene otro contexto social y emocional que el del trabajo remunerado. Satisface también necesidades personales y sociales que el mercado no es capaz de satisfacer (ver Schweitzer 1988, pág.235).

El caracter particular del trabajo doméstico y sus distintas dimensiones interrelacionadas hacen obvio que generalmente las relaciones entre la producción para el mercado y la doméstica no permiten una simple sustitución como es el caso de dos productos de mercado. El

output de actividades domésticas más bien parece ser más complicado y difícilmente reductible a un solo producto o dimensión. A pesar de ello, la producción doméstica es analizada en el sistema satélite análogamente a la producción de mercado, dado que una comparación con el producto nacional será posible sólo sobre la base de los conceptos macroeconómicos del sistema de cuentas nacionales. Las consideraciones de este párrafo, sin embargo, muestran también claros límites. Por un lado, el sistema satélite no tiene totalmente en cuenta los aspectos personales, emocionales o de construcción de identidad del trabajo doméstico. Por otro lado, el sistema por sí solo no permite una evaluación social y política detallada del trabajo desarrollado en familias y hogares. Por ejemplo, la valoración económica de la producción doméstica puede ser parte sólo de una evaluación política comprensiva. Cuando el trabajo doméstico, en un sentido más amplio, es considerado como un trabajo de reproducción en beneficio de la sociedad, la producción doméstica será sólo parte del trabajo que crea riqueza (ver Schweitzer 1990a), particularmente la parte que pueda ser lógicamente valorada por precios. Aspectos tan importantes como la educación y la cualificación, la regeneración y las relaciones son o solamente parcialmente considerados o no lo son en absoluto. Esto no implica que no sean importantes, sin embargo, no producen bienes que puedan ser lógicamente valorados en términos económicos o estadísticos. Por tanto, parece lógico y deseable introducir en las encuestas sobre el uso del tiempo no solamente preguntas económicas sino también aspectos de la política familiar y de las mujeres, y reflejar las correlaciones entre estos aspectos en el sistema satélite con la mayor extensión posible.

3. Delimitación de la producción en el hogar

Con el propósito de discutir la producción doméstica, ésta puede ser subdividida en las tres ramas siguientes:

- Producción doméstica para el propio hogar.

- Red de ayuda (producción doméstica para otros hogares).
- Trabajo voluntario y trabajo comunitario.

En una definición más amplia, las tres ramas son consideradas como parte de la producción doméstica y por ello están reflejadas en el sistema satélite. De este modo el término producción doméstica se refiere al componente de producción para autoconsumo de la economía en la sombra, que es mucho mayor que su otro componente, es decir, la economía sumergida⁵.

Para distinguir la producción doméstica de las actividades no productivas en las cuentas nacionales, se utiliza generalmente el criterio de la tercera persona. Basándose en este criterio, las actividades que pueden ser así mismo realizadas por una tercera persona mediante un pago son consideradas económicas y productivas⁶. El criterio de la tercera persona, siendo como es un criterio aceptable y generalmente comprensible, es el adecuado principio general de análisis macroeconómico de producción doméstica, aunque puede que no se obtengan resultados claros en todos los casos. En aras de la simplicidad, las actividades consideradas como parte de la producción doméstica en base al criterio de la tercera persona serán en el futuro denominadas productivas, mientras que el resto de las actividades serán llamadas no productivas.

Los intentos de llevar a cabo este principio en términos prácticos y estadísticos revelaron muy pronto que el criterio general de la tercera persona necesita ser completado y especificado de forma más detallada. Unir el criterio de la tercera persona con el propósito y objeto de las actividades se ha revelado como la aproximación más apropiada en este contexto. Partiendo de la base del criterio de tercera persona, especificado como anteriormente, será posible una distinción relativamente definitiva entre las actividades productivas y no productivas para la gran mayoría de las actividades, que son al mismo tiempo las actividades cuantitativamente más importantes.

Consecuentemente, el trabajo doméstico (por ejemplo cocinar, limpiar, arreglar la casa o apartamento y también comprar, hacer gestiones con las autoridades, organizar y ordenar), los «hágalo usted mismo», cuidar y atender a los niños, a la gente joven y enferma y a la gente necesitada de cuidados, así como el trabajo vo-

luntario y comunitario, serán definidos definitivamente como actividades productivas.

Por otra parte, la cualificación y educación, la regeneración fisiológica (dormir, cuidado del cuerpo, comer), las excursiones, la vida social, el uso de los medios de comunicación tales como tv y periódicos y otras actividades de ocio, no pueden ser realizadas por una tercera persona y consecuentemente no serán incluidos en el concepto de producción doméstica.

Hay, sin embargo, actividades cuya clasificación es más difícil. Como ejemplo mencionaremos brevemente a tres de ellas⁷:

- En lo que se refiere a cambios de lugar y tiempos de desplazamiento, los aspectos conceptuales y estadísticos favorecen un concepto por el cual las actividades de transporte (servicios de pasajeros y transporte de productos) se consideran actividades productivas independientes, mientras que otros tiempos de desplazamiento serán incluidos en la producción doméstica solo si están relacionados con actividades productivas. El tiempo que una persona necesita para andar hasta una tienda será por ello considerado como productivo, mientras que conducir para nadar será no productivo.
- Por razones de consistencia con las cuentas nacionales, los únicos servicios basados en la propiedad incorporados en la producción doméstica son servicios de alojamiento relacionados con viviendas ocupadas por el propietario. No se suponen servicios similares para otros elementos duraderos poseídos por los hogares.
- Las actividades de relación en la forma de trabajo emocional y de respaldo dan lugar a otro problema de clasificación. Sin embargo, la índole del trabajo doméstico está cambiando en el proceso de satisfacción de necesidades materiales, a un nivel incluso más amplio. En este contexto las actividades antes citadas están adquiriendo cada vez más importancia. Consecuentemente, hay una fuerte demanda a favor de incluir, por ejemplo, las conversaciones o llamadas telefónicas con un trasfondo personal en la producción doméstica, porque constituyen un aspecto importante de las actividades de relación. Y eso, a pesar de que la inclusión de estas actividades

causará problemas considerables desde el punto de vista del criterio de la tercera persona.

4. Los componentes monetarios del sistema satélite

4.1. Estructura básica

El componente monetario del sistema satélite sigue mayormente los conceptos del sistema de las cuentas nacionales, porque sólo de esta manera se podrá establecer una relación entre la producción doméstica y el producto nacional. El componente monetario considera un hogar como una unidad de producción en la cual, como en un negocio económico, los artículos y los servicios son producidos mediante la combinación de trabajo y de consumo intermedio y, en determinadas ocasiones, de bienes duraderos. La valoración de los bienes arriba citados empieza con el input del trabajo valorado en términos monetarios en base a los salarios. Como en el caso de los servicios que no pasan por el mercado del gobierno general o de las instituciones privadas sin ánimo de lucro en la perspectiva de la producción en las cuentas nacionales, se intenta cubrir todos los componentes del output de la producción doméstica. Para este fin se utiliza la siguiente fórmula (ver también Lützel 1989):

Ingreso atribuido a la producción doméstica (horas de trabajo valoradas)

$$\begin{aligned}
 &+ \text{salarios pagados a empleados domésticos} \\
 &= \text{valor neto añadido} \\
 &+ \text{impuestos sobre la producción (menos los subsidios)} \\
 &+ \text{consumo de capital fijo (bienes duraderos)} \\
 &= \text{valor añadido bruto} \\
 &+ \text{consumo intermedio} \\
 &= \text{output (bruto)}
 \end{aligned}$$

Como en el caso del gobierno general en las cuentas nacionales, se asume que los hogares no obtienen beneficios o pérdidas en su producción no orientada al mercado. Incluyendo en el cómputo los salarios pagados, los impuestos sobre la producción y los subsidios⁸, el consumo de capital fijo y el consumo intermedio permite

una mejor integración de la producción doméstica en el sistema de las cuentas nacionales. La contabilización del valor añadido bruto facilita una comparación más adecuada con el producto nacional bruto que la que se puede conseguir por el método generalmente aplicado de valorar exclusivamente el tiempo de trabajo.

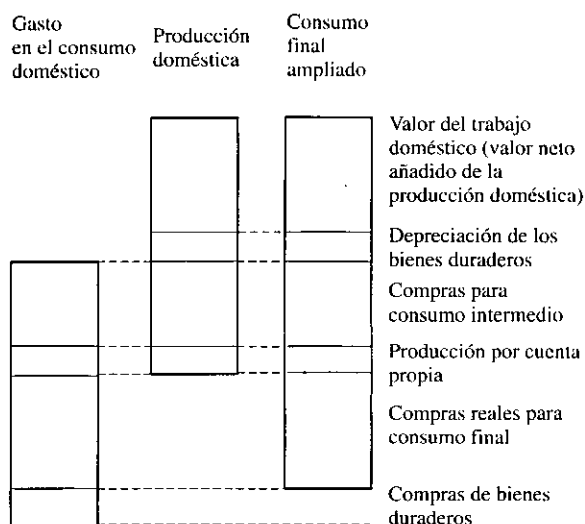
Sin embargo, esta valoración de la producción doméstica basada en el input tiene unos límites claros respecto a determinados análisis. No puede ni dar información de la productividad del trabajo de la producción doméstica ni puede servir para analizar si los hogares son más eficientes o baratos en su producción que las unidades de mercado comparables (ver Lützel 1989, pág.343). Los análisis de este tipo requerirían un acercamiento relacionado con el output en el que los bienes producidos por los hogares serían valorados a los precios de mercado de los bienes comparables. En base al procedimiento de cómputo citado anteriormente (pero empezando por el final hasta el inicio), el valor añadido bruto podría ser entonces obtenido restando el consumo intermedio, y el ingreso combinado de la producción doméstica se obtendría mediante la resta adicional del consumo de capital fijo y los impuestos sobre la producción. A pesar de la ventaja analítica del método basado en el output, la Federal Statistical Office (Oficina Federal de Estadística) se decidió a favor de la perspectiva basada en el input. Una de las razones fue el hecho de que hasta ahora sólo el acercamiento relacionado con el input permite establecer y valorar la producción doméstica total como se define en el epígrafe 3. Los estudios del output disponibles se refieren en su mayoría a esferas individuales y seleccionadas de actividad (ver, por ejemplo, Goldschmidt- Clermont 1990, Chadeau 1985 y Suiviranta 1986). Una evaluación basada en el output para servicios relacionados con personas (ocuparse de los niños, personas enfermas y personas necesitadas de cuidado) parece casi imposible si no se considera el tiempo empleado en dichos servicios.

Además, los requisitos estadísticos no son tan grandes como los de la perspectiva del input. Aunque es verdad que los encuestados y el equipo analizador se enfrentan a altas exigencias en las encuestas sobre el uso del tiempo, una evaluación referida al output con una precisión aceptable requiere distinguir estrictamente la calidad de los productos obtenidos. Cubrir todas las esferas de la producción domés-

tica sobrecargaría rápidamente a los informantes. Las encuestas del uso del tiempo son también favorecidas por razones de eficiencia, porque en contraste con las encuestas basadas en el output, sus resultados pueden ser usados para un gran número de estudios de varias esferas de la ciencia y la política. En el futuro, sin embargo, esto no evitará que los resultados relacionados con los output de esferas individuales sean incorporadas adicionalmente en el sistema satélite con el propósito de completar los resultados obtenidos desde la perspectiva del input o para situarlos en términos relativos.

El esquema de cómputo de la producción doméstica que acabamos de describir implica que algunos agregados usados en las cuentas nacionales tienen que ser ampliamente reagrupados para el sistema satélite. Por la parte de la producción, por ejemplo, la producción de subsistencia en la agricultura, la construcción para uso propio de viviendas y los servicios de alojamiento referidos a viviendas ocupadas por el propietario por hogares privados, que han sido hasta ahora cubiertos en el sector corporativo de las cuentas nacionales, tendrán que ser registrados por separado. Por la parte del gasto, se tendrán que hacer adiciones más extensivas y en términos conceptuales más importantes respecto al consumo privado. Si las actividades domésticas son consideradas como parte de la producción (ver también Lützel 1989), y tal como se muestra en la figura 1 de forma simplificada, la siguiente subdivisión en cuatro componentes será necesaria para clasificar el consumo privado de los hogares privados (excluyendo instituciones privadas sin ánimo de lucro y la población en instituciones), en adición a la división ya existente en sectores proveedores, grupos de productos y propósitos:

- Compras de bienes duraderos para actividades de producción doméstica.
- Compras para el consumo intermedio en la producción doméstica (por ejemplo, alimentos para preparar comidas).
- Producción para el autoconsumo incluida en consumo privado (ejemplo producción de subsistencia en la agricultura).
- Compras efectivas para el consumo final que no tienen ninguna relación con la producción doméstica (ropa, discos, bienes duraderos para actividades no productivas, etc).



Fuente: Lützel, 1989, p. 346.

Figura 1. Consumo final ampliado y consumo de los hogares.

Por una parte esta descomposición es esencial para obtener datos iniciales para establecer el valor de la producción doméstica en base al esquema de cómputo citado anteriormente y por otra permite contabilizar el consumo final ampliado como se muestra en la figura 1. Contrariamente al concepto de consumo privado basado en el valor de los bienes comprados durante un periodo determinado, este agregado refleja mejor el valor de los bienes realmente consumidos por los hogares privados durante un período dado.

En los siguientes epígrafes, los dos problemas fundamentales anteriormente planteados, es decir, la valoración del trabajo realizado y la descomposición del consumo privado serán discutidos someramente.

4.2. Valoración de las horas de trabajo

La valoración de las horas de trabajo empleadas en la producción doméstica, tal como se registra en la encuesta sobre el uso del tiempo, es en términos cuantitativos la más importante, aunque en términos conceptuales y estadísticos sea un tema difícil del componente monetario del sistema satélite. En la literatura sobre el tema se distinguen dos métodos de valoración referida al imput: el valor de mercado y el coste de oportunidad. La perspectiva del

valor de mercado está basada en la siguiente pregunta: ¿Cuál sería el coste de emplear otras personas para hacer el trabajo doméstico?

Esta perspectiva puede dividirse entre la perspectiva del ama de llaves y la de los sustitutos especialistas. El primero, asume el empleo de un empleado doméstico que siendo responsable de todo lleva a cabo varias actividades. Según el segundo, las actividades individuales se valoran al valor de mercado de los especialistas (por ejemplo, personal de cocina, trabajadores manuales cualificados, maestras de guarderías, etc.). La perspectiva del coste de oportunidad, en cambio, no se basa en el contenido de las actividades domésticas, sino en el empleo remunerado o la profesión de la persona que realiza el trabajo.

La pregunta que se plantea en este contexto es cuál sería el ingreso de un miembro del hogar si él/ella estuviera empleado de forma remunerada en lugar de hacer el trabajo doméstico no remunerado. La propuesta en práctica de cada uno de esos conceptos de valoración en el sistema satélite está vinculada a problemas conceptuales estadísticos y específicos.

La perspectiva del ama de llaves asume una sustitución que no es simplemente una idea teórica, sino que podría ser practicable hasta un cierto extremo en condiciones reales. Las profesiones de manejo de la casa abarcarían la gran variedad de actividades independientes y dispositivas que deben hacerse en los hogares. Sin embargo, podría ser críticamente cuestionado si los cuidados de hogares realmente llevan a cabo todas esas actividades. Puede que sea más realista valorar el trabajo doméstico y el cuidado al valor de mercado de las amas de casa, mientras que los «hágalo usted mismo» y probablemente ciertas actividades dispositivas, deberían valorarse al valor de mercado de los especialistas. Aparte de estos problemas conceptuales, el acercamiento del ama de casa o el cuidador doméstico implica sobre todo dificultades estadísticas (ver Wolff 1992).

El número de cuidadores empleados para el cuidado general de la casa es muy pequeño, y el establecimiento de un valor de mercado muy preciso con una base empírica mediante el uso de información sobre sus salarios es, consecuentemente, bastante difícil.

En todo caso, deberían hacerse cómputos paralelos basados en datos sobre convenios salariales, aunque sin embargo no sean general-

mente obligatorios para todo el sector. El problema que surge cuando se usan datos de acuerdos o convenios es que suele haber grandes disparidades regionales o en función de su estructura (por ejemplo, según los niveles de cualificación). Aparte de esto, algunos factores adicionales, tales como los pagos por encima de la cifra acordada o los salarios de 13 meses, deben ser incluidos en la valoración para aproximarse lo máximo posible a los modos de valoración de las compensaciones de los empleados en las cuentas nacionales para que se correspondan lo máximo posible con las ganancias efectivas.

Si bien en el nivel macro, la perspectiva del sustituto especialista es un método útil de valoración a nivel individual, no es realista suponer que la sustitución es posible para cada actividad individual. Si se aplica este método de valoración deberían usarse los salarios de artesanos cualificados, en lugar de los salarios pagados en el sector industrial. Los salarios reales por horas de muchas actividades deberían ser, sin embargo, contabilizados en base a los datos de las ganancias brutas y la contribución del empleador a la Seguridad Social, y a las horas efectivas de trabajo en base a las estadísticas de empleo (ver Wolff 1992). En este contexto, parece particularmente difícil determinar el nivel de cualificación de los especialistas. Para evitar presunciones arbitrarias, su importancia debería determinarse en base a la tasa de ofrecimiento de los diferentes niveles de cualificación de las profesiones disponibles en el mercado. La información sobre los acuerdos de salario puede ser también utilizada parcialmente como complemento o como control en la perspectiva del especialista sustitutivo.

La perspectiva del coste de oportunidad derivado de la microeconomía lleva a considerables problemas conceptuales y estadísticos cuando se usa en el nivel macro en el sistema satélite. La misma actividad se valora a diferentes salarios de mercado dependiendo de la persona que la realiza. Las valoraciones del coste de oportunidad son difícilmente comparables con las valoraciones de compensaciones de los empleados en las cuentas nacionales, ya que sus principios difieren. En las cuentas nacionales, por ejemplo, los pagos efectivos se toman como una base imparcial, aunque si se presta atención a su cualificación las personas implicadas pueden ser retribuidas insuficientemente.

Además la cuestión que se plantea es si el

coste de oportunidad del trabajo doméstico puede ser determinado e interpretado en el nivel macro como el total de los costes de oportunidad individuales. Incluso si en un nivel conceptual el acercamiento del coste de oportunidad fue considerado como adecuado para el sistema satélite, los resultados obtenidos de ello podrían ser mucho menos precisos que los basados en la perspectiva del valor de mercado.

Entonces, por ejemplo, los costes de oportunidad tendrían que construirse (por ejemplo, mediante el cálculo de los salarios de reserva) para más de la mitad de las personas que hacen trabajos domésticos (estudiantes, amas de casa, pensionistas de la tercera edad, desempleados). En el caso de, por ejemplo, los desempleados no voluntarios, el coste de oportunidad de una hora podría ser estimado entre cero y más de 100 marcos alemanes (para un gerente) dependiendo de la presunción hecha. Los comentarios someros hechos anteriormente establecen que por razones metodológicas y estadísticas, el acercamiento del valor de mercado es claramente el que debe ser preferido para el sistema satélite. A pesar de esto surgen problemas de valoración con cada uno de los acercamientos, y ninguno de los acercamientos de valor de mercado debería ser considerado como el óptimo. En lugar de ello, deberían usarse diferentes acercamientos para hacer la valoración y los diferentes resultados deberían reseñarse en el sistema satélite.

4.3. La descomposición del consumo privado

La división del consumo privado entre compras de bienes duraderos, compras para consumo intermedio, producción para autoconsumo registrada y también compras efectivas para consumo final (ver epígrafe 4.1) implica problemas conceptuales y estadísticos. La señalización explícita de la producción para autoconsumo incluida en las cuentas nacionales parece ser comparativamente fácil. Sin embargo, los cálculos deberían comprobarse o descomponerse posteriormente, partiendo de la base de los resultados de la encuesta sobre el uso del tiempo.

Sin embargo, la diferenciación entre bienes de consumo duraderos y bienes para consumo intermedio es difícil desde un punto de vista conceptual. Solo los bienes caracterizados por

una vida media útil de cinco años y de un alto valor (por ejemplo, vehículos de motor, lavadoras, muebles) se pretende clasificarlos como duraderos. Los bienes del consumidor con una vida útil mediana (menos de cinco años) y/o un menor valor serán tratados como bienes para consumo intermedio.

Debido a la creciente variedad de diferencias cualitativas, fijar un límite de valor con propósitos delimitativos se ha revelado como un problema (por ejemplo, la consideración de los relojes, incluyendo los digitales simples y los relojes de oro de alto valor). Por esta razón, algunos grupos de bienes deberían ser clasificados dependiendo de las características de la mayoría de los bienes incluidos.

En lo que se refiere a bienes de consumo duraderos, la amortización lineal se usa para determinar su depreciación en base a la serie de compras realizadas⁹. Si se pretende que los resultados se usen para contabilizar el valor de la producción doméstica, el paso siguiente será comprobar cuáles de esos bienes duraderos son usados para la producción doméstica (por ejemplo, lavadoras) o para actividades improductivas (por ejemplo, televisiones). En lo que se refiere a vehículos de motor que son utilizados de acuerdo a los conceptos de producción doméstica de forma productiva (desplazamientos relacionados con actividades productivas) y de forma no productiva (desplazamientos relacionados con actividades no productivas), su depreciación debería ser compartida entre producción doméstica y consumo final en el contexto de actividades no productivas, dependiendo de los periodos de uso tal como se muestre en la encuesta del uso del tiempo. Los problemas similares de asignación deben de ser resueltos también para otros bienes (por ejemplo, muebles, máquinas de escribir).

La distinción entre compras para consumo intermedio y compras efectivas para consumo final conlleva también problemas. Rigurosamente hablando, incluso las compras de alimentos que constituyen una parte esencial de las compras para consumo intermedio podría incluir algunas compras para consumo final (por ejemplo, compras de helado para consumo inmediato).

Los estudios que se han hecho muestran hasta ahora que se necesitará una detallada descomposición del consumo privado para situar correctamente los bienes implicados. Como pa-

sa con algunos bienes duraderos, en algunos casos la asignación debería depender de las características de la mayoría de los bienes del grupo interesado.

En otros casos, el uso de los bienes tiene que ser subdividido en uso para la producción doméstica y otros usos (por ejemplo, calefacción, gasolina). Los conceptos concernientes a este tema están todavía en la etapa inicial. Sólo el trabajo práctico mostrará hasta qué extremo se pueden encontrar pautas de descomposición pausibles.

5. Componente de volumen del sistema satélite

El objetivo del sistema satélite en la producción doméstica no es solo analizar las relaciones entre la producción de mercado y la doméstica en el nivel monetario. Ambos sectores pueden ser también comparados en base a las horas de trabajo. Los análisis en términos de volumen no conllevan las dificultades y la probabilidad de una escasa precisión estadística de las valoraciones monetarias de la producción doméstica. El tiempo es la única unidad natural que la producción de mercado y la doméstica tienen en común. Por lo tanto, las valoraciones por volumen deberían ser las escogidas siempre que los objetivos puedan ser alcanzados partiendo de esta base (es decir, la división del trabajo por sexos).

Sin embargo, las consideraciones de la productividad pondrán límites a los análisis basados en el volumen. En vista de los diferentes objetivos a conseguir, los componentes volumen y monetario se complementan el uno al otro en el sistema satélite.

En principio, el componente volumétrico del sistema satélite es más abierto y flexible que el componente monetario, el cual, debido al propósito de determinar la relación entre el valor añadido de la producción doméstica y el producto nacional bruto debe basarse más estrictamente en los conceptos de las cuentas anuales. El componente volumétrico permite presentar indicadores e información sobre la producción doméstica que no pueden ser expresados en términos monetarios pero que aún así

proporcionan conocimientos adicionales sobre esta producción. En términos de su contenido, el componente volumen comprende información sobre el uso del tiempo y otros datos cuantitativos.

La información sobre el uso del tiempo muestra en primer lugar cómo es usado el tiempo total por los hogares y personas, registrándose el tiempo total usado en diarios de uso del tiempo. Así, el usuario podrá tener la oportunidad de definir la producción doméstica de una forma diferente a la propuesta por el criterio de la tercera persona. Además, aquellas actividades en las que aplicar el criterio de la tercera persona constituye un problema considerable, deberían ser mostradas separadamente para indicar de la mejor forma posible el grado de imprecisión en la delimitación de la producción doméstica.

Aparte del uso del tiempo total, el componente volumen indica con más detalle el tiempo empleado en actividades productivas y una mayor descomposición socio-económica que el componente monetario. En lo posible, los datos sobre el tiempo en actividades se determinan más bien sobre la base de un año completo que sobre la base de una semana promedio¹⁰. Esto permite establecer lazos de unión con el cómputo del volumen de trabajo en las cuentas anuales. Se pueden establecer conexiones simples mediante la comparación de esferas de la actividad de producción doméstica y los sectores económicos correspondientes de las cuentas nacionales (por ejemplo, tiempo empleado en reparación y mantenimiento de vehículos de motor). Otras valoraciones más complejas y también valoraciones sobre el consumo de tiempo podrían ser basadas en encuestas sobre el tiempo empleado socialmente, que a través de modelos input-output permiten determinar el tiempo de trabajo remunerado (producción de bienes de mercado), trabajo doméstico y consumo ligados por necesidades tales como alimentación (ver, por ejemplo, Gershuny/Jones 1986, Gans/Liebe 1982).

Los datos sobre el uso del tiempo proporcionados en una detallada descomposición socio-económica por el componente volumétrico se completan con las tasas de participación en actividades individuales. Esto permite analizar la proporción de la población que realiza una actividad determinada, el tiempo empleado en esta actividad por las personas implicadas y tam-

bién el tiempo medio empleado en esta actividad por la población total. El análisis de las tasas de participación está restringido, sin embargo, por el hecho de que los diarios no se rellenan más que dos veces por semana, mientras que algunas actividades solo se llevan a cabo en intervalos más largos.

Además, el componente volumétrico debería servir para presentar, en tablas adicionales, las características relacionadas con la producción doméstica registradas en las entrevistas inicial y final de la encuesta del uso del tiempo. Estas son actividades que, aunque son importantes en el contexto de la producción doméstica, en muchos casos no se realizan diariamente. En adición a las notas de los diarios, son preguntadas de nuevo en la entrevista final de la encuesta del uso del tiempo (por ejemplo, información sobre el cuidado de miembros del hogar, ayuda a otros hogares, el tiempo medio empleado en trabajo voluntario y comunitario, etcétera).

Otro objetivo es integrar en el componente volumen los resultados de las encuestas parciales que describen esferas asociadas con la producción doméstica para grupos socio-económicos específicos y para la población total. En primer lugar, estos podrían ser datos sobre el primer trabajo y el secundario, la asistencia a guarderías, colegios y universidades por los miembros de los hogares, la accesibilidad y uso de servicios e instituciones (los medios de compra, médicos de medicina general, servicios sociales fuera del hogar), formas de cuidar los niños y también los bienes duraderos disponibles en el equipamiento de los hogares y apartamentos.

El componente volumen ofrece, por tanto, una oportunidad adicional para analizar los factores que afectan al uso del tiempo y su descomposición socio-económica. Los detalles exactos del componente volumen dependerán sin embargo de los dos aspectos siguientes: la experiencia adquirida analizando los resultados de la encuesta (ya que algunas variables se refieren solo a un número pequeño de casos, la precisión de esos resultados será baja), y la armonización de las evaluaciones del sistema satélite y las evaluaciones de la encuesta del uso del tiempo desde el punto de vista de las mujeres y las políticas familiares, que serán otra prioridad en el proyecto de la encuesta del uso del tiempo.

NOTAS

¹ Este artículo fue presentado en una primera versión en la XXII Conferencia general de la Internacional Association for Research in Income and Wealth (Flims, Switzerland, aug. 31-sept. 5, 1992).

² Ver, por ejemplo, Lützel (1990) para una discusión más amplia de los pros y los contras.

³ Para la definición de producción doméstica ver por ejemplo el trabajo de A. Chadeau para su valoración el trabajo presentado por L. Goldschmidt-Clermont en esta sesión. Unas detalladas consideraciones conceptuales que se refieren al sistema satélite en la República Federal de Alemania se pueden encontrar particularmente en Schäfer 1992, Schäfer/Wolff 1992, y Wolff 1992.

⁴ Para el bien de la simplicidad, los términos trabajo doméstico y producción doméstica se tratan como sinónimos, aunque en los textos el término trabajo doméstico se define más estrechamente que producción doméstica.

⁵ Ver, por ejemplo, Schäfer/Wittman 1985. En los textos, el término producción doméstica se refiere frecuentemente solo a las actividades para el propio hogar ó a esas actividades y la red de ayuda.

⁶ Esta propuesta de delimitar las actividades económicas está siempre apoyada por las Naciones Unidas en la versión borrador de un nuevo Sistema de Cuentas Nacionales (SCN). Las actividades económicas a ser incluidas en cuentas nacionales son listadas allí separadamente. Ver también Hawrylyshyn 1977, Hill 1979 y Schäfer 1988, 1992 para más información sobre la separación de actividades productivas y no productivas.

⁷ Ver Schäfer 1992 para una elaboración detallada incluyendo otros casos problemáticos y formas de incorporar actividades secundarias y períodos de disposición para los niños cuando se les está atendiendo en un agregado adicional denominado producción doméstica extendida.

⁸ Impuestos sobre la producción incluyen, por ejemplo, parte de los vehículos de motor y impuestos sobre la propiedad real. El sistema alemán de impuestos algunas veces ha ofrecido una compensación parcial por el trabajo doméstico, y ayudas sociales, tales como ayudas para los niños y beneficios y también beneficios subsidiarios que no pueden ser considerados como subsidios. Consecuentemente, pueden ser considerados en su mayoría como información monetaria adicional en el sistema satélite. Ver Schäfer/Wolff 1992.

⁹ Como en el caso del cómputo del stock de activos fijos en las cuentas nacionales, el método del inventario perpetuo es usado para este fin. Ver Schäfer 1985 para cómputos de esta clase para la República Federal de Alemania.

¹⁰ Las dificultades en computar datos anuales son causadas particularmente por los períodos de vacaciones. Ver Schäfer/Wolff 1992 y Schäfer 1992.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANKE, K. (1991): «Methodische Folgerungen für die Haupterhebung aus Sicht der Frauen und Familienpolitik». En: Ehling, M. y R. V. Schweitzer (eds.): *Zeitbudgeterhebung in der amtlichen Statistik*, volumen 17 de la Federal Statistical Office Series «Ausgewählte Arbeitsunterlagen zur Bundesstatistik», Wiesbaden, págs. 155-176.
- CHADEAU, A. (1989): «Measuring household production: Conceptual issues and results for France». *ECE/INS-TRAW Joint Meeting on Statistics of Women*, Doc. No. CES/AC. 60/44, Genf.
- CHADEAU, A. y ROY, C. (1986): «Relating Households' Final Consumption to Household Activities. Substitutibility or Complementarity Between Market and Non-Market Production». En: *Review of Income and Wealth*, 32 pág. 387f.
- FEDERAL STATISTICAL OFFICE (1992): «The 1991/1992 time budget survey of the Federal Republic of Germany—Objectives and background—», mimeo, Wiesbaden.
- GANS, E., y LIEBE, S.: «Proportionen des Zeitaufwandes der sozialistischen Gesellschaft im Gesamtprozeß der Reproduktion in der DDR». *Reportaje de investigación*, núm. 37 del Central Institute of Economics of the Academy of Sciences of the GDR, Berlín (este).
- GERSHUNY, J., y JONES, S. (1986): «Time Use in Seven Countries 1961 to 1984», Universidad de Bath, Working Paper, Bath.
- GOLDSCHIMDT-CLERMONT, L. (1982): «Unpaid Work in the Household. A Review of Economic Evaluation Methods». *International Labour Office*, Genf.
- GOLDSCHIMDT-CLERMONT, L. (1990): «Economic Measurement of non-market household activities». En: *International Labour Review*, 3/1990, pág. 279f.
- HAWRYLYSHYN, O. (1977): «Towards a Definition of Non-Market-Activities». En: *Review of Income and Wealth*, 23, pág. 79f.
- HILL, T. P. (1979): «Do-It-Yourself and GDP». En: *Review of Income and Wealth*, 25, págs. 31-39.
- LUTTIKHUIZEN, R., y OUDHOF, J. (1987): «Informal Economy. A Time Use Approach». Trabajo presentado en la 20.ª Asamblea General de la Beitrags und der 20. *Generalversammlung der International Association for Research in Income and Wealth*, vol. 23-29. Agosto en Rocca di Papa (Italia).
- LÜTZEL, H. (1983): «Haushaltsproduktion und Volkswirtschaftliche Gesamtrechnungen». En: *Hauswirtschaft und Wissenschaft*, 31 págs. 260-267.
- LÜTZEL, H. (1989): «Household Production and national accounts». En: *Statistical Journal of the United Nations*, 6/1989, págs. 337-348.
- LÜTZEL, H. (1990): «Private Haushalte im makroökonomischen Nachweis». En: Rapin, H. (ed.): *Der private Haushalt im Spiegel sozial-empirischer Erhebungen*, Frankfurt/Main, Nueva York.
- SCHÄFER, D. (1985): «Wert des Gebrauchsvermögens der privaten Haushalte». En: *Wirtschaft und Statistik*, 2/1985, pág. 110f.
- SCHÄFER, D., y WITTMANN, P. (1985): «Zur Abgrenzung und Erfassung der Schattenwirtschaft». En: *Wirtschaft und Statistik*, 8/1985, págs. 618-623.
- SCHÄFER, D. (1988): «Haushaltsproduktion in gesamtwirtschaftlicher Betrachtung». En: *Wirtschaft und Statistik*, 5/1988, págs. 309-318.
- SCHÄFER, D. (1992): «Abgrenzung der Haushaltsproduktion, manuscript», mimeo, Wiesbaden.
- SCHÄFER, D., y WOLFF, K. G. (1992): «Gesamtstruktur des Satellitensystems, manuscript», mimeo, Wiesbaden.
- SCHWEITZER, R. V. (1988): «Die privaten Versorgungs-, Pflege- und Erziehungsleistungen und ihre Wahrnehmung als Haushaltsproduktion». En: *Hauswirtschaft und Wissenschaft*, 5/1988, pág. 230f.
- SCHWEITZER, R. V. (1990a): «Einführung in die Themenstellung». En: Schweitzer, R. V., M. Ehling, D. Schäfer u. a. (eds.) págs. 9-22.

- SCHWEITZER, R. V. (1990b): «Zeitstrukturmuster von Bevölkerungen». En: *Zeitschrift für Bevölkerungswissenschaft*, 3/4, 16, págs. 447-465.
- SEEL, B. (1988): «Hausarbeit und Wertschöpfung». En: *Jahrbuch für Nationalökonomie und Statistik*, vol. 205/2-1988, págs. 97-115.
- SUIVIRANTA, A. (1986): *Determining the Value of Unpaid Housework, Housework Study, Part XIV*, Ministerio de Asuntos Sociales y Salud, Helsinki.
- WOLFF, K. G. (1991): «Die Entwicklung des Satellitensystems «Haushaltsproduktion» zu den Volkswirtschaftlichen Gesamtrechnungen und die Zeitbudgeterhebung-Anforderungen, Folgerungen aus dem Pretest und Aufbauskizze. En: Ehnling, M. and R. v. Schweitzer (eds): *Zeitbudgeterhebung in der amtlichen Statistik*, volumen 17 de la Federal Statistics Office Series «Ausgewählte Arbeitsunterlagen zur Bundesstatistik», Wiesbaden.
- WOLFF, K. G. (1992): «Bewertung der Haushaltsproduktion, manuscript», mimeo, Wiesbaden.

